

*americanos*. Puede uno darse cuenta, pues, en conjunto (son 169 títulos), de la esforzada actividad que Giovanni Meo Zilio, nacido en 1923, ha desarrollado a lo largo de cuarenta años de investigación en el área hispanoamericana.

ALDO ALBÒNICO

Università di Milano.

DIONISIA EMPAYTAZ, *Juan Luis Vives: Un intento de bibliografía*. Barcelona, Editorial Ediciones Singulares, 1989; 143 pp.

Además de elenco bibliográfico de las obras de Vives y sobre él, el libro de la profesora EmpaytaZ es múltiple. En efecto, consta de una introducción, la bibliografía propiamente dicha y un apéndice con extractos de las obras del humanista valenciano. La introducción propiamente es un estudio biográfico del gran personaje, con algunas alusiones a su pensamiento. Es un estudio biográfico bien documentado y puesto al día, que intenta inclusive aportar algunas cosas en la línea de las matizaciones de datos y de exégesis. Un ejemplo de ello es la precisión que hace de algunos juicios de Bataillon (p. 12), y las consideraciones sobre la prisión de Vives por orden de Wolsey en una casa particular, y no en la Torre de Londres, como se ha venido diciendo (p. 36).

Una parte interesante de esa biografía es la que nos habla de los estudios de Vives en París (1509-1512). La profesora EmpaytaZ asevera que debió haber residido en el Colegio de Monteagudo, cuando en el Colegio de la Sorbona había varios españoles: Gaspar Lax, Juan de Celaya, Fernando Enzinas y los hermanos Antonio y Luis Coronel. Lo notable es que se trata de profesores de lógica —de corte nominalista o, más bien, terminista—, como aquellos contra los que Vives dirigirá su opúsculo *Adversus pseudo-dialecticos*. Nos hubiera gustado que la autora dijera a quién tuvo como maestro, por ejemplo, si a John Mair (Ioannes Maior), que enseñaba en Monteagudo por esos años y que también fue maestro de Vitoria, a la vez que un pensador muy interesante (cf. nuestro trabajo "El primer planteamiento teológico-jurídico sobre la conquista de América: John Mair", en *Ciencia Tomista*, Salamanca, España, t. 103,

n. 335, 1976). Lo que Empaytaz sí afirma es la posibilidad — siempre como conjetura y en tono dubitativo— de que estudiara con el flamenco Juan Dullaert de Gante; pero también se decepcionó de esa enseñanza filosófica abigarrada y decadente, como lo refleja en la primera parte del tratado *De disciplinis* (lib. 3, cap. 7). Había una excesiva dedicación a la lógica o dialéctica, que era el fuerte de los nominalistas, pero en detrimento de las otras materias, sobre todo las morales, que eran las que Vives consideraba como más importantes. Pero no nos parece que sea por la explicación de Empaytaz: el carácter de los valencianos, por lo que Vives se orienta a esos estudios ético-sociales, sino por una actitud generalizada de los filósofos humanistas en contra de los escolásticos de esa época (que no de toda la Edad Media, como puede verse en el estudio de L. Robles Carcedo, “El estudio de la ‘Ética’ en España. (Del siglo XIII al XX)”, en *Repertorio de historia de las ciencias eclesiásticas en España*, Salamanca, Universidad Pontificia, 1978, vol. VII, pp. 306-316).

En cambio, una observación que nos parece muy atinada de Empaytaz es el que por ese tiempo surge la imagen del teólogo seglar y aun casado como decisiva innovación. Antes el teólogo era célibe, pues era clérigo. Todavía Erasmo, al parecer —dice Empaytaz—, renunció por eso al matrimonio. Pero surge entonces una pléyade de teólogos casados, que tuvo incluso algún santo, como en el caso de Tomás Moro. Eso llegó a convencer a los mismos frailes y autores espirituales, como Osuna, Valdés y Fray Luis de León, de la compatibilidad de la teología con el matrimonio, pues subrayan la dignidad del matrimonio y cómo el casado puede ser muy espiritual.

La profesora Empaytaz resalta el aprecio de Vives por la mujer (sin llegar a hacerlo, como Estelrich, el primer filósofo feminista, ni ponerlo, como Valbuena Pratt, entre los antifeministas). Claro que Vives entiende la gran dignificación de la mujer en el camino de las virtudes, no del libertinaje. Sobre todo, abre la puerta a la mujer al mundo intelectual, a las letras y a la sabiduría.

Empaytaz marca muy bien algunas características que tuvo Luis Vives al final de su vida: una fue el pesimismo, llegando a cierta angustia existencial, que se curaba con su profunda vivencia religiosa. Otra fue la compasión por los demás seres humanos, que se manifestó en sus preocupaciones sociales y en su tolerancia religiosa en un tiempo que abundaba en guerras de religión (su misma familia tuvo problemas, por su as-

endencia judía, con la Inquisición). También la autora procura sacar de los acontecimientos de la biografía de Vives la explicación de esas actitudes, y creemos que con acierto.

La bibliografía vivesiana, que es la parte principal de esta obra, es extensa y útil. La selección de textos que viene después es muy parca, y tal vez sólo pretende acompañar a la bibliografía para excitar a una mayor lectura; o intenta únicamente dar una somera idea de las doctrinas de Vives mencionadas en la introducción, sobre todo relativas a la educación, que es en lo que parece haberse interesado más la autora de entre todas las enseñanzas del valenciano. Todo eso hace de este libro que ahora reseñamos un buen instrumento para acercarse al estudio cuidadoso de este filósofo humanista.

MAURICIO BEUCHOT

Centro de Estudios Clásicos.

PACIENCIA ONTAÑÓN DE LOPE, *En torno a Julio Cortázar*. México, UNAM, 1995; 124 pp.

De entre los estudios cortazarianos se destaca notablemente este *En torno a Julio Cortázar*. Se convierte en auténtica novedad; y no me refiero al simple hecho de ser un nuevo estudio, sino en el sentido más amplio del término: es algo nuevo, no tratado en la amplia bibliografía sobre el tema. Las causas son varias. Entre otras está el hecho de que es un estudio psicoanalítico. A pesar de que es evidente que la obra de Julio Cortázar tiene grandes posibilidades para este tipo de estudios, normalmente es algo que no se ha cuidado, y a lo poco que hay le ha faltado rigor.

Paciencia Ontañón reúne en este libro cinco lúcidos ensayos sobre la obra del escritor argentino, que de manera gradual van profundizando en los tópicos más importantes de él. El primero, "Los procesos inconscientes" hace una revisión de cinco textos: "Circe", "El perseguidor", "La escuela de noche", "Casa tomada" y "Satarsa". De ellos revisa diferentes aspectos como las cargas edípicas que aparecen ineludiblemente en la construcción de "Circe". "El perseguidor" hace una reveladora lectura del texto: perseguidor y perseguido son dos facetas del